

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La frontera global y la desigualdad social: los parias de la modernidad.

Murphy, Susana (UBA / UNLu).

Cita:

Murphy, Susana (UBA / UNLu). (2007). *La frontera global y la desigualdad social: los parias de la modernidad. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/354>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FRONTERA GLOBAL Y LA DESIGUALDAD SOCIAL: LOS PARIAS DE LA MODERNIDAD

“-A aquel cuyo espectro no tuvo cuidador, ¿lo has visto?-Lo he visto. No come más que rebañaduras de puchero y mendrugos de pan que tiran en la calle”

Susana Murphy

UBA-UNLu

La historia de Medio Oriente está signada por huellas de migraciones y desplazamientos de pueblos, es así que las primeras expresiones de la alteridad se manifestaron en las civilizaciones consideradas “antiguas” con la presencia de población nómada y la afluencia de extranjeros. La documentación pertinente al imperio neosirio del 800 a.C devela la presencia de un “otro” que se percibe generalmente a través del prisma de la guerra y al que se identifica con vocablos que aluden a todo tipo de discapacidades y violencia, lo que permitió elaborar una taxonomía de categorías diferenciales en relación a la población marginada por el estado. En los estudios de Cercano Oriente es frecuente que el “otro” en relación al estado es aquel que no puede ser efectivamente controlado por un problema estratégico, la distancia espacial. Se debe recordar que el “otro” es el que invade y domina, pero también el “sometido”, el “deportado”, el que intercambia, el que migra por razones políticas, por motivos religiosos o por carecer de niveles mínimos de subsistencia en su lugar de origen, o por razones de prestigio y *status*. Cada espacio habitado define, a partir de sus propias pautas culturales, quiénes son extraños, distintos y diferentes; se mitologiza la idea del espacio deshabitado, el horror al vacío, o contrariamente la topografía se psicologiza y se reviste de un carácter inquietante que se percibe en los confines reales o imaginarios ¹.

En situaciones límites la documentación asiria testimonia el ultrajante tratamiento de la emasculación infligido a los cadáveres de los enemigos vencidos en la guerra, lo que

Epopéya de Gilgamesh, rey de Uruk., J.SanMartín (trad.ed.), Barcelona, Trotta, 2005, col.IV, tablilla XII, p.302-303.

¹ S. Murphy, “El concepto plural de frontera”, en S. Murphy, *Frontera y alteridad*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005, pp. 5-11.

guarda relación con lo dicho, dado que existen entre otras dos razones fundamentales y diferentes: por una parte la exaltación del valor del guerrero, que se consagraba con el acto ritual de cortar los órganos sexuales del enemigo que él había matado y así impedía la reproducción de la vida futura; por otra, se entendía que mediante este acto se destruía la fuerza vital y la energía concentrada en los genitales masculinos y recién después de la mutilación podía considerarse que el guerrero vencido estaba realmente muerto⁴. Es así que la muerte de una persona en el imaginario súmerico-acadio se describía como *mitu*, un objeto residual carente de energía y del poder de reproducción. Como puede observarse en las civilizaciones de la antigüedad es evidente que los laberintos antropológicos e históricos de la heterogeneidad de miedos fueron y son ilimitados, el abanico de estos pavores en su despliegue inundaron el proceso histórico mediante distintas representaciones y acciones ejercidas por el estado dominador con el propósito evidente de someter y aniquilar al otro e impedir su reproducción. En la franja territorial de Siria Palestina se desarrollaron las culturas de los fenicios, arameos, filisteos y paralelamente la historia bíblica de Israel, el libro bíblico Reyes II, las fuentes asirias y neobabilónicas, testimonian la caída de Samaria en el 720 a.C, centro del Reino de Israel bajo Sargón II rey de Asiria, junto a la consecuente práctica de dominación que consistía en la deportación de una parte de la población a Media y Babilonia, como contrapartida se instalaba población de distintos lugares en la nueva provincia asiria, denominada Samerina, esta acción provocó la desaparición del reino del Norte. En el año 589 a.C., Nabucodonosor, rey del “imperio” neobabilónico, atacó y destruyó Jerusalem, capital del reino de Judá e implementó al igual que sus antecesores, la práctica de deportación de población a Babilonia, la expulsión definitiva de los judíos de la región la realizó el emperador romano Adriano en el 131 d.C.

En consecuencia el pueblo judío a lo largo de 2000 años se dispersó en distintas regiones del mundo, con excepción de algunos que continuaron residiendo en Palestina en sana convivencia con los árabes. Por lo tanto, el recurrente *topos* de que el problema entre judíos y palestinos es un conflicto que data de varios siglos atrás debe desestimarse. La verdad es justamente lo contrario: el conflicto es reciente² y su fundamento institucional fue la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917³ que a su vez sentó las bases para nuevas acciones que finalmente determinaron la instauración

² Rollin Armour, Sr., *Islam, cristianismo y Occidente. Historia de una convivencia conflictiva*, Buenos Aires, Lumen, 2007, p.180

³ Cf. E.Berger, “The Real Issues in the Arab-Israeli-Zionist Conflict” en G.Smith (ed), *Zionism, the Dream and the Reality. A Jewish Critique*, New York, Barnes&Noble, 1974, p.236.

del enclave occidental sionista de Israel⁴. La declaración de Lord Balfour proponía que la nueva Israel debía ocupar el territorio que se extendía desde el sur de Palestina hasta Siria, y desde el Mediterráneo, al oeste, hasta las fronteras del actual Iraq en el este y no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías en Palestina. Los franceses e italianos respaldaron el plan y en 1922 la Liga de las Naciones incorporó la declaración, otorgando a Gran Bretaña el mandato en Palestina. Un memorándum posterior de Balfour contradecía esta política “...en Palestina no pretendemos ni siquiera pasar por la formalidad de consultar los deseos de los actuales habitantes del país”.

La mirada árabe y judeo sionista en relación al problema fue divergente, por una parte la concepción sionista consideraba que Palestina era la patria de los antiguos ancestros, los hebreos y la posibilidad de establecer un estado judío sobre el modelo europeo impediría que los árabes crearan un estado independiente sobre el resto de las tierras recuperadas al dominio otomano y así impondrían una cultura europea, el punto de vista árabe difería en el sentido que no hallaban ninguna razón para ofrecer Palestina a los recién arribados parte del territorio y preferían constituir un estado árabe independiente pues la existencia de una nación judía dejaría a los árabes que integraban la mayoría de los habitantes del país, inermes y en condiciones desfavorables, frente a esta nueva realidad se generaron cuestionamientos, ¿por qué razones deberían aceptar la constitución de un nuevo estado en condiciones desventajosas? ¿por qué convertirse en un grupo sometido a un nuevo dominio? . La respuesta la dieron los primeros inmigrantes judíos que arribaron a Palestina y que contrariamente a otros grupos migrantes comenzaron a realizar transformaciones en la región, las razones se fundaron en el abandono de su paisaje de origen y el entorno cultural de su infancia lo que determinó enfrentarse a una realidad contraria a su cultura y opuesta a sus objetivos. Por fidelidad a su pasado reciente, intentaron reconstruir lo que habían dejado, sustituyendo

⁴ En la década de 1880 el filósofo alemán y economista político, E.K.Dühring, publicó una serie de libelos contra los judíos e instó a los europeos a cancelar sus derechos civiles y forzarlos a regresar a sus guetos, “la cuestión judía...debería resolverse con el asesinato y la extirpación”. Th.Herzl, reconocido periodista vienés, reportero que cubrió el caso Dreyfus y que había leído el libro de Dühring, propuso la creación de un estado judío en el libro *Der Judenstaat* publicado en 1896. Adoptó el vocablo sionismo acuñado por Nathan Birnbaum en su diario *Autoemancipación* y organizó un movimiento que se consagró en el primer Congreso Sionista realizado en Basilea en 1897 con la participación de judíos europeos y con una férrea oposición por parte de líderes rabinos ortodoxos. En las primeras décadas del siglo XX los judíos ortodoxos pertenecientes al círculo jasídico no acordaban con emigrar a Palestina. Por su parte Gran Bretaña asumió la causa sionista, por dos razones: una consistía en la deuda de conciencia hacia el pueblo de la Biblia y la segunda fundada en presupuestos políticos y económicos para implementar su estrategia imperialista en Medio Oriente.

el paisaje local por un paisaje de importación, verdadera duplicación de tipo colonial, lo que significó una severa agresión para la población palestina. La colonización sionista en Palestina y la necesidad de constituir un Estado territorial y lingüísticamente homogéneo, produjeron la invención de un mito fundante, lo que se calificó como “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. Así lograba aducirse una continuidad entre el pasado bíblico, que alude a la presencia de los hebreos en la tierra de Israel, y la nueva colonización que a partir de 1882 comenzó a desarrollarse en Palestina, con lo que se obtenía la alegada recuperación del territorio por parte del pueblo judío. En 1929 se instala la Agencia Judía sionista (*Soknut*), cuyo objetivo era fundar el Hogar Nacional Judío, sobre los fundamentos ideológicos sionistas inauguralmente expresados en la obra de Theodor Herzl, *El Estado judío*⁵. Sin embargo, la otra cara de la realidad demostraba que Palestina era una tierra densamente poblada, fértil y productiva, en la que convivían árabes, musulmanes, cristianos y sabras.

Así, en la fase anterior a la constitución del Estado de Israel, los judíos se agruparon para el trabajo colectivo en los *kibutzim* y *moshavim*. Sin embargo la realidad manifiesta que no todos los judíos acordaban con esta política, los *jaredim* (judíos ultraortodoxos) habían migrado a Palestina con el fin de enfrentarse a los grupos sionistas, los principales referentes fueron el rabino Hayyim Eleazar Shapira de Munckacs (872-1937) jasidista húngaro y el rabino Joel Moshe Teitelbaum (1888-1979) el más encarnizado adversario del sionismo y del Estado de Israel⁶, ellos condenaron explícitamente la instalación de los *kibbutzin*, las explotaciones agrarias colectivas que se instalaron a partir de 1882, 1904, 1914 y años siguientes, dado que la instalación de estas prácticas representaba un ultraje y una profanación de la Tierra Santa, sede de culto, oración y estudio sagrado.

A pesar de las críticas, las expresiones políticas sionistas dominantes se unieron al destino de Occidente para romper con todo lo que tiene de oriental y reforzar su postura en un sólido eurocentrismo y exclusión, cuyo protagonista es el pueblo palestino convertidos en los huérfanos de la historia del siglo XX y XXI y en “extranjeros no deseados”⁷.

⁵ Th.Herzl, *El estado judío y otros escritos*, Buenos Aires, Israel, 1960/5720.

⁶ K. Armstrong, *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, cristianismo e Islam*, Barcelona, Tusquets, 2004, pp.261-262.

⁷ S.Bessis, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Madrid, Alianza, 2002, p. 272

La política de judaización del suelo se llevó a cabo mediante transacciones iniciales entre judíos sionistas y grandes familias libanesas y sirias, la compra de tierras se llevó a cabo de acuerdo a las siguientes pautas: los vendedores eran considerados “propietarios absentistas” en razón de que no residían efectivamente en el territorio palestino y al mismo tiempo la propiedad se cedía para la venta como tierra “desocupada”. Las tierras confiscadas se declararon propiedad inalienable del pueblo judío en la cual no se emplearía mano de obra árabe. Esto provocó un disloque social y económico en la comunidad palestina al mismo tiempo que quedó en claro que las promesas de la política sionista de una cooperación mutua para modernizar la región en beneficio de todos, no se cumplirían. Paralelamente, la política británica en Palestina introdujo una nueva categoría legal en relación al uso de la tierra y las formas de adquisición, se estipuló que “toda la tierra de Palestina estaba sujeta al control del gobierno de Palestina y se adquirirán para el servicio público u otro”, lo que permitió el respaldo al nuevo propietario, que se presentaba junto a un funcionario británico para tomar posesión de la tierra, mientras que el campesino palestino que jurídicamente no había participado en la transacción quedaba inerte frente a esta nueva realidad y sin tierra. El nítido propósito central era expulsar y evitar el retorno de la población árabe, al mismo tiempo que se realizaba la compra de tierras o bien la apropiación directa del suelo abandonado, con el fin de vincular a los colonos judíos con el suelo. Se trató de una nacionalización, dado que esas tierras sólo podían ser reclamadas y colonizadas por un grupo nacional judío que se ocupara de trabajarlas. Al respecto, Moshe Sharett, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, declaró:

[Cito:]

*“(...) Deberíamos estar deseando pagar por la tierra, lo que no significa que deberíamos comprar los edificios a todos y a cada uno de (los árabes). Deberíamos adquirir los bienes y la tierra, cuyo fondos podrían utilizarse para ayudar a los árabes a instalarse en otros países. **Pero no vuelven. Y ésta es nuestra política: no vuelven**”⁸.*

[Fin de la cita].

⁸ Yigal Elam, *The Executors* (en hebreo), 1990, p.31 citado en G.Piterberg, “Tachaduras”, *New Left Review*, Madrid, Akal, 2001, pp. 30-34.

La posterior renuncia de Inglaterra como potencia mandataria en Palestina permitió la creación del estado de Israel en 1948 , la política israelí aceleró la confiscación de tierras de propietarios árabes en las zonas bajo su control. Los cambios que se produjeron en el escenario mundial pusieron en evidencia la existencia de un nuevo protagonista, Estados Unidos, que fortaleció a la organización sionista y paralelamente se instituyó en el sostenedor del nuevo “estado rentista” Israel⁹ y particularmente después de 1967, cuando en los territorios ocupados se instalaron colonias judías en zonas con fuerte población árabe en Cisjordania y la Franja de Gaza. Nuevamente, el principio legal que respaldó esta apropiación de la antigua ley otomana¹⁰ que decretaba que las tierras no cultivadas pasaban a dominio público, en consecuencia los dirigentes israelíes manipularon una legislación ajena y fueron otorgando tierras a los colonos. Esta fue una de las estrategias del proceso de colonización y judaización de la tierra Palestina acompañada del ejercicio de la coerción, la Naqba , y posteriormente la presencia de los soldados israelíes en el paisaje cotidiano. Se trata de un endocolonialismo, es decir, una colonización que no se limita a la apropiación de un espacio hostil, sino que implica también la desposesión de la mismidad; es ilegal e injusta, dado que su fundamento es “la imposibilidad de habitar” y afecta particularmente a los campos de refugiados diseminados en Cercano Oriente. Esta es la otra cara del retorno, es un urbanismo de incivilidad. Los sionistas necesitan de un “derecho histórico” ideológicamente fundamentado en la idea directriz, del pueblo judío a la tierra¹¹.

El sueño sionista de desarabizar la región e imponer una clara mayoría judía, tuvo lugar durante la guerra de 1948 cuando 750.000 palestinos partieron rumbo al exilio¹², y se los convirtió en adversarios extraterritoriales.

Paradójicamente, la literatura bíblica revela en los libros de Exódo, Números y Deuteronomio la preocupación humanitaria de conceder asilo a los fugitivos, transgresores e inocentes acusados de cometer actos de violencia; es en relación con ello que los santuarios locales y las ciudades de inmunidad o refugio se instituyeron en

⁹ P. Anderson, “Precipitarse hacia Belén”, *New Left Review*, Madrid, Akal, 2001, pp. 14-15.

¹⁰ A fines del siglo XIX la tierra árabe se dividió de acuerdo a la administración otomana en: tierra *miri* (pertenecían al Sultán), tierra *müek* (propiedad privada), tierra *waqf* (para el servicio religioso), tierra *matruk* (antiguas tierras miri que eran abandonadas por el Sultán y se destinaban al uso colectivo). Lo distintivo era el sistema *moucha* que regulaba la vida social y política y en relación al uso de la tierra estaba estipulado que la propiedad de la tierra era colectiva por parte de la comunidad y el usufructo individual.

¹¹ D. Dinev, “Israel: el problema del Estado nacional y el conflicto en Oriente próximo”, *op.cit.* p.154

¹² N.Masalha, *Expulsion of the Palestinians. The concept of “Transfer” in Zionist Political Thought 1882-1948*, Washington, Institute for Palestin Studies, 1992, p.175

el símbolo de la protección. Sin embargo estos presupuestos humanitarios en la actualidad se han desvirtuado y la realidad es que la protección no existe y “ Cuando has nacido no hay dónde esconderse”¹³. Israel Zangwill, escritor anglo-judío, promovió la visión tan extendida entre los judíos de que los árabes no habían trabajado suficientemente la tierra, en consecuencia no la merecían como hogar:

“No podemos permitir que los árabes obstaculicen una obra de reconstrucción tan valiosa...debemos persuadirlos gentilmente de “marchar”. Después de todo, poseen toda Arabia con millones de kilómetros cuadrados.”Plegar sus tiendas” y “retirarse en silencio”es su costumbre...Muchos son seminómades, no han brindado nada a Palestina y no tienen derecho a las leyes de la democracia”¹⁴.

Así la región del Negev, habitat de los beduinos, fue despoblada por el gobierno israelí para liberar esas tierras y proceder a la instalación de nuevos asentamientos. Shai Hermesh, tesorero de la Agencia Judía, sostenía que *“el problema de los beduinos es que aún están a caballo entre la tradición y la civilización...dicen que sus madres y sus abuelas quieren vivir rodeadas de ovejas”* y al mismo tiempo difundía las conveniencias económicas dado que *“se puede conseguir tierras por unos cuantos peniques”*. Por su parte Ariel Sharon, resignificaba el mito de la tierra vacía y sostenía que los beduinos hacía tiempo que habían abandonado la región, la otra cara de la realidad puso en evidencia que más de la mitad de 140.000 fueron reasignados a “vertederos residuales”¹⁵. Los desplazados siempre constituyeron un problema, en primer lugar se plantea el problema para el país que los acoge ¿dónde se los aloja?¿qué tipo de soluciones se pueden adoptar en un planeta que en la actualidad carece de tierras vacías?. Las opciones disponibles son la metáfora de la antropofagia y la antropoemia, en el primer caso los refugiados son ingeridos por el estado, son asimilados por la fuerza, la segunda opción implica la captura y expulsión del poder estatal o bien del mundo de los vivos¹⁶. Son los pueblos sin estado y en consecuencia pueden ser oprimidos, confinados o bien exterminados como es el caso de los kurdos y palestinos. Frente a esta realidad se recurre a estrategias de exclusión y marginación que se traduce en la figura de los campos de refugiados, cuyo denominador común es la

¹³ M. Pace Ottieri, *Cuándo has nacido no hay dónde esconderse*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.

¹⁴ N. Masalha, *Expulsion of the Palestinians...op.cit.*, p.14.

¹⁵ Z. Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp.56- 57.

¹⁶ Z.Bauman, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, 2002, pp.143-144.

extraterritorialidad y el carácter congelado de la transitoriedad. El exterior es una franja prohibida para los refugiados, porque son “los de afuera” al que el imaginario de los habitantes territoriales, les asignan todo tipo de crueldades y violencia. Es así que la historia oficial junto a los medios de comunicación y las noticias internacionales controladas por un pequeño grupo de personas sentadas en Londres o Nueva York, nos ofrecen a diario imágenes de palestinos bajo la ocupación que “lanzan piedras”, que se niegan a pactar, que actúan como infames fundamentalistas, que entorpecen las tratativas de paz propuesta por el sionismo israelí, amante de la paz y víctima de continuas persecuciones¹⁷. La realidad es el aumento de la cantidad de colonias que se establecen, y que imposibilitan el cumplimiento de los acuerdos de Oslo(1993), paralelamente se acelera la edificación del muro de separación, la multiplicación de los asesinatos “selectivos” y las 750 vallas y barreras que deben atravesar los palestinos para desplazarse dentro del territorio¹⁸, las estrategias desarrolladas por la política israelí constituyen el símbolo de la humillación para una población disociada de su territorio con acordonamientos militares y encierros internos. La política israelí no se limitó a los asentamientos sino también a la explotación de la mano de obra y los recursos principalmente, el agua.

En la actualidad una nueva generación de historiadores israelíes reconocen que millares de palestinos fueron expulsados *manu militari* de sus tierras, proceso llevado a cabo por la *Naqba*, que consistió en la evacuación y el traslado forzoso o retroactivo de los árabes, es decir, la limpieza étnica¹⁹, lo que pone en evidencia la continuidad de las diferencias ideológicas en el interior del Estado de Israel aunque constituyan una minoría.

El concepto “ausente presente” nos vincula con la historia de la desposesión, desplazamiento y muerte, lo que nos señala las coordenadas tácitas de separación-expulsión, que definen al estado central hasta el día de hoy: la interacción entre la inclusión formal de los ciudadanos y su exclusión de la igualdad de derechos dentro del estado manifiesta la dialéctica precisa de la opresión y el surgimiento de la resistencia. En consecuencia ningún estado puede aspirar a la democracia si a la vez practica la

¹⁷ E.Said, “Introducción” en J.Sacco, *Palestina en la Franja de Gaza*, Barcelona, Planeta D’Agostini, 2004, p.3.

¹⁸ Cf. A.Gresh y otros, “Palestina, piel de zapa” en *El Atlas II*, Le Monde, el dipló, diplomatique, Buenos Aires, Quebecor World Pilar, 2006, pp.122-123.

¹⁹ S.Murphy, “El *Golem*, monstruo de la guerra no conoce ni distinciones ni fronteras”, cf.V. Feron, *Palestine. Les déchirures. De Nazareth à Bethléem*, Paris, Le Félin, 2002, p.31.

exclusión étnica, particularmente luego de los crímenes del pasado. Este conflicto continúa siendo territorial, la etnia y la religión son las estrategias de legitimación y fuentes del poder político y militar²⁰. El ejército israelí ha transformado los territorios en un Panóptico. Se controlan entradas y salidas, en las que circulan los tanques y sobrevuelan los helicópteros “Apache” de proveniencia estadounidense, que de acuerdo a las circunstancias se usan también para atacar objetivos civiles. El paisaje se ha desfigurado y se ha deshecho la geografía. No debemos olvidar que en el espacio se implanta la historia con sus signos y referencias. Y no es menos importante destacar que todas estas acciones pudieron y pueden realizarse porque Israel es una base militar norteamericana que controla el área de Cercano Oriente para satisfacer los intereses de Estados Unidos. Por lo tanto, el Estado de Israel es un puesto de avanzada militar y las acciones que emprende son autorizadas o alentadas por USA²¹.

El conflicto de Palestina es clave para comprender las hostilidades y la guerra de Israel con los Estados Árabes, y en particular El Líbano, el que a partir de 1967 quedó plenamente involucrado en las fuertes tensiones que generó la victoria de Israel en todo el mundo árabe, por haber sido uno de los países²² que acogió al mayor número de refugiados palestinos.

La política del olvido implementado por el Estado de Israel estuvo centrada en borrar las huellas (*limbok kol zekker*) de la historia de los palestinos y desarabizar la región, en las demoliciones, en la sustitución de topónimos árabes por hebreos y en la propaganda distribuida entre los refugiados para que no volvieran a Israel.

La realidad actual pone en evidencia que la desigualdad social y el efecto monstruoso de las guerras se ha multiplicado al igual que las formas de extraterritorialidad, los campos de refugiados y las murallas, que se instituyen en el símbolo de la separación y discriminación. Por último, nos permitimos una última reflexión al recordar una vieja advertencia de Kant en su obra *Ideen zu einer allgemeine Geschichste in weltbürgelicher Absicht*

“Tarde o temprano no habrá más espacio vacío...de modo que la Naturaleza nos ordena considerar la hospitalidad (recíproca) como el precepto supremo que debemos abrazar,

²⁰ L. Farsakh, “Israel-Palestina” ¿Llegó la hora de un Estado binacional?, *Le Monde Diplomatique*, el Dipló, Buenos Aires, Marzo, 2007, pp.18-19.

²¹ N.Chomsky. *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11-09-2001*, Buenos Aires, del Nuevo Extremo, 2003, pp. 102 y 118.

²² En Jordania se habían establecido grupos de refugiados palestinos que fueron echados y reprimidos en 1969 por el ejército jordano, hecho conocido como “Septiembre negro”.

(...) para buscar un fin a la larga cadena de ensayos y errores, a las catástrofes que los errores causaron y a las ruinas que estas catástrofes dejaron ²³“

²³ Cf. Z. Bauman, *La sociedad sitiada*, *op.cit.* pp.136-137